

ZUBÍA MONOGRÁFICO	9	71-75	Logroño	1997
-------------------	---	-------	---------	------

EL FORESTAL BOTÁNICO PEDRO DE ÁVILA Y ZUMARÁN (1842-1924)

José Antonio Martínez Garrido*

RESUMEN

Se analiza la vida y obra de Don Pedro de Ávila y Zumarán, forestal y botánico riojano. Su vida transcurrió entre la investigación de la flora forestal de nuestro país, y su dedicación como profesor en varias asignaturas en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Dotó a la enseñanza forestal de la época de dos importantes libros: "La Flora Forestal Española" y "Zoología Descriptiva Forestal". Fue prácticamente contemporáneo del Dr. Zubía en un ambiente forestal preocupado por la protección de los montes, que incluyó la creación de una administración forestal pujante y típicamente conservacionista, enfrentándose así a las desamortizaciones de finales del siglo XIX.

Palabras clave: Pedro de Ávila y Zumarán, La Rioja, montes, flora, administración forestal.

A brief account of Pedro de Ávila y Zumarán's life and work is presented. This botanist and forestry engineer from La Rioja devoted himself both to the study of the Spanish forest flora and university teaching at the Escuela Especial de Ingenieros de Montes of Madrid. His contributions to forestry schooling of his time include the books "La flora forestal española" and "Zoología descriptiva forestal". He was practically a contemporary to Zubía, in a forestry ambience worried about protection of the woodlands which included the creation of a puissant and typically conservationist forestry administration, in opposition to the disentanglements of the 19th century.

Key words: Pedro de Ávila y Zumarán, La Rioja, woodlands, flora, forestry administration.

* Duquesa de la Victoria 24, 3º dcha. 26003 Logroño.

1. INTRODUCCIÓN

“Es un hermoso día de la primavera de 1900, y los coches del tren de las diez llegan repletos de viajeros a la calle de Floridablanca, de San Lorenzo del Escorial. Tan grande es la afluencia, que los más rezagados no encuentran guía para ver el Monasterio. Un matrimonio extranjero se acerca a un hombre de modesto vestir, baja estatura y ojos expresivos e inteligentes, en demanda de orientación. Este, amablemente, les auxilia y acompaña hasta dejarles incorporados a otros que habían llegado a tiempo de encontrar guía. En el corto trayecto que recorren hasta el Monasterio hay algo que llama poderosamente la atención del matrimonio. A cada paso, y aún simultáneamente, gentes del pueblo, personas distinguidas, jóvenes con galoneadas gorras saludan a su acompañante con respeto y cariño: ‘Adiós, D. Pedro’. ‘Muy buenos días, D. Pedro’. ‘Dios le guarde, D. Pedro’. No pasa uno sólo, que no le demuestre su sincero afecto. La curiosidad se apodera de los extranjeros y al retirarse su improvisado y galante acompañante, preguntan al guía, sin hacer caso durante unos minutos de las maravillas del Monasterio, objeto de su viaje. Aquí todo el mundo le respeta y le quiere. Es D. Pedro de Ávila. Es el Director de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes” (Editorial, 1926).

Quizás sea un extraño comienzo para la biografía de un botánico. Pero siendo fiel a los escritos sobre su vida y obra, lo primero que se desprende de ellos es la personalidad de D. Pedro, su cariñoso y paternal carácter. Éste debió de acentuarse al no tener descendencia por lo que recayó sobre sus alumnos, a los que prodigaba junto a sus enseñanzas, una ejemplar protección.

D. Pedro participó de los inicios de la administración forestal española. Ésta se encontraba por aquellos años muy preocupada en conservar nuestros montes de las temidas desamortizaciones de la segunda mitad del siglo XIX, con las creaciones de los catálogos de Montes de Utilidad Pública. Muchos de sus alumnos participarían de esta difícil labor y de la reconstrucción de unos bosques en circunstancias sociales muy diferentes de las actuales.

2. BIOGRAFÍA

Nació en Cenicero el 3 de septiembre de 1842, hijo único de una aristocrática familia riojana. Según consta en su partida de nacimiento (Libro 12, páginas 85-86, de la Parroquia de San Martín en Cenicero), su padre se llamaba Domingo Ávila, natural de Villarejo, y su madre Nicolasa Zumarán, de Ribafrecha. Estudió la carrera de Ingeniería de Montes en la Escuela de Villaviciosa de Odón, y fue discípulo predilecto de Don Máximo Laguna y después su constante compañero de trabajos y excursiones. Llegó a emparentarse con éste, pues se casó con su sobrina Mercedes Laguna, que murió al poco tiempo sin dejar descendencia. Don Pedro permanecería viudo en Madrid hasta el final de su vida, una tarde de noviembre de 1924 (Ceballos y Fernández de Córdoba, 1957).

3. SU VIDA PROFESIONAL

Ingresó en el cuerpo de Ingenieros de Montes en 1864 y fue catedrático de Botánica desde 1873 hasta 1881. Durante aquellos años también regentó la cátedra de Zoología, con clases alternas de hora y media para cada una. En el curso 1879-80 dejó la cátedra de Zoología y conservó sólo la enseñanza de Botánica, de la que impartía una clase diaria de hora y media. Al año siguiente introdujo, a través de los apuntes originales, lo que sería el texto básico de la “Flora Forestal”, obra que no sería publicada hasta 1883 (Laguna y Ávila, 1883). Pese a ello, en este mismo año dejó de estar a cargo de la formación en Botánica, debido a que en octubre de 1882 pasó a explicar Selvicultura y Meteorología, cátedra que desempeñó varios años y en dos ocasiones. Volvió definitivamente a la Escuela de Ingeniería de Montes para ejercer el cargo de Director desde 1896 a 1901 (Ceballos y Fernández de Córdoba, 1957). Resulta patente su formación multidisciplinar, que sintetiza la visión generalista en que se forman los ingenieros de montes, preparándolos para funciones de gestión y planificación del medio natural.

Como consecuencia de su paso por la enseñanza de Zoología, publicó su obra “Zoología Descriptiva Forestal” (Ávila y Zumarán, 1898), que sigue un esquema parecido al de la “Flora Forestal” con algunas claves incluidas. Este libro resultó muy útil en aquella época para la docencia de las ciencias forestales, ya que sólo existían libros escritos en otras lenguas y que no se adaptaban fácilmente a las condiciones de la fauna española.

Don Pedro perteneció en sus últimos años al Consejo Forestal, participando de la Junta de Colonización y del Servicio de Repoblaciones. Estuvo en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica y otras distinciones y condecoraciones. Desde 1906 desempeñó la Inspección de la 8ª Región, con la categoría de Inspector General de primera clase (Enciclopedia Universal, 1930).

Fue elegido Académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el sillón número 14, que anteriormente había ocupado D. Máximo Laguna. Pero no sería hasta trece años después de su nombramiento, en 1915, cuando leyera su discurso de recepción en honor de Laguna, con contestación de D. Blas Lázaro e Ibiza. El actual académico que ocupa el sillón 14, el también ingeniero de montes D. Ángel Ramos Fernández, en su discurso de ingreso el 28 de abril de 1993, sitúa el nacimiento de los estudios de impactos ambientales en un trabajo de D. Máximo Laguna acerca de los daños que los humos sulfurosos causaban a la agricultura de las minas de Huelva (Ramos Fernández, 1993). Curiosamente fue D. Pedro quien recogió y relató en su discurso académico de recepción (Ávila y Zumarán, 1915) este relevante hecho, para con ello describir en pocas palabras las notas generales del proceso de estudios de impactos ambientales: “*Algunos de los presentes recordarán aquella famosa cuestión llamada de los humos de Huelva, que [...] de Ministerio en Ministerio anduvo complicándose en sus graves e interesantes aspectos científico, técnico, jurídico, económico, administrativo y social, hasta venir a resolverse, cuarenta años después de plan-*

teada, según era debido, para concertar la rica explotación de los cobres con el natural cultivo de los campos”.

4. LA FLORA FORESTAL ESPAÑOLA

Este texto fundamental que supone la mejor obra de nuestro autor, fue escrito y hecho por orden de D. Máximo Laguna y en el texto de la obra se reconoce como colaborador a nuestro riojano. Sin embargo, más parece que este libro haya sido elaborado como un auténtico trabajo en equipo, que el tiempo ha coronado tan sólo en favor de D. Máximo Laguna. D. Pedro siempre consideró a Laguna “mi jefe, mi maestro, mi guía, mi deudo amadísimo, a quien nunca ni en parte alguna debía yo, en ley de justicia, suceder” (Ávila y Zumarán, 1915).

Don Pedro fue un naturalista infatigable, que conocía España al detalle. Viajó sin descanso y herborizó hasta los más perdidos rincones de nuestros montes. Constantemente tomaba anotaciones de todo cuanto veía relacionado con la flora, fauna, clima o estado de los montes; apuntes que muchas veces hacía sobre cartas y papeles que llenaban sus bolsillos. Esta fecundidad de trabajo de D. Pedro fue preciosamente aprovechada por Laguna, cuyo orden y meticulosidad compensaban y depuraban todos los datos aportados por D. Pedro (Ceballos y Fernández de Córdoba, 1957). Estos trabajos se reflejaron en el “Resumen de los recorridos verificados por la Comisión de la Flora Forestal Española desde 1867 a 1870”, que se publicarían en Madrid en 1872 para servir posteriormente de trabajos preparativos en la “Flora Forestal Española”. En estas primeras excursiones, que permitieron el conocimiento botánico-forestal de la Península y de La Rioja, se recoge por el propio Don Pedro de Ávila algún paseo que realizó por la finca de Rivabellosa: *“Pasado el Portillon de Yera empieza el encinar de Rivabellosa.....El roble se encuentra salpicado y aún formando pequeños rodales en algunos puntos; la encina ocupa, en general, la exposición sur, dominando comúnmente en las demás exposiciones el haya que, en algunos sitios va despojando al roble”.*

Esta “Flora” fue publicada en dos tomos bien diferenciados. El primero analiza las Gimnospermas y Angiospermas Apétalas y el segundo, publicado en 1890, estudia las Gamopétalas y Dialipétalas (Laguna y Ávila, 1883). Comprende los diferentes árboles, arbustos y matas que se encontraban en aquellos años como silvestres, o asilvestrados en el territorio español. En total se vienen a recoger unas 553 especies.

La selección de especies respondía a lo que se consideraba de interés para el quehacer forestal de aquellos años. Por un lado, las especies más importantes (robles, pinos, etc.) se encuentran descritas con sus nombres sistemáticos más usados, sus nombres vulgares y la referencia a láminas que los autores pudieron consultar. Aparte de lo anterior, se confeccionan láminas exclusivamente para el atlas de esta obra y se profundizó en la descripción detallada de las referidas especies, su área conocida, su habitación en España, las condiciones de localidad

en que viven, y breves apuntes sobre su cultivo y aprovechamiento. Por otro lado, las especies consideradas de escasa importancia y que sólo se incluían por ser leñosas (jaras, tomillos, tamujos, etc.) fueron descritas de un modo más sencillo, prescindiendo de su cultivo y aprovechamiento.

Finalmente el libro se ve completado por una estupenda colección de ochenta láminas en cromolitografía, según dibujos y acuarelas hechas con gran sentido artístico y botánico por D. Justo de Salinas.

Este libro fue una obra muy elogiada en su época por españoles y extranjeros como Willkomm. Inspiró la que casi un siglo después ha sido su sucesora en el panorama forestal académico español como obra global: "Árboles y Arbustos de la España Peninsular" (Ceballos y Ruiz de la Torre, 1979). Esta última ha seguido básicamente el esquema de su antecesora con unas espléndidas láminas en blanco y negro de Magdalena Ceballos Jiménez y Jacobo Ruiz del Castillo y de Navascues.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ávila y Zumarán, P. de, 1898. *Zoología Descriptiva Forestal*. Entidad editorial desconocida, 1-225.
- Ávila y Zumarán, P. de, 1915. *Discurso leído en el acto de su recepción*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Imprenta Renacimiento, Madrid, 1-52.
- Ceballos y Fernández de Córdoba, L., 1957. La Cátedra de Botánica de nuestra Escuela y la labor botánica de los forestales españoles. *Revista de Montes*, 375-376.
- Ceballos, L., Ruiz de la Torre, J., 1979. *Árboles y arbustos de la España Peninsular*. E.T.S.I.M. Madrid. 512.
- Editorial, 1926. "Nuestra Portada". *Revista Renovación Forestal*. (3), 40-41.
- Enciclopedia Universal Europeo-Americana*, 1930. Hijos de J. Espasa, Barcelona. (6), 1297.
- Laguna, M., Ávila, P. de, 1883. *Flora Forestal Española*. Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, Madrid, 1-459.
- Ramos Fernández, A., 1993. *¿Por qué la conservación de la naturaleza? Discurso leído en el acto de su recepción*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Fundación Conde del Valle de Salazar, Madrid, 156.